

era fama permanecía en las Religiosas de Loudun, de la posesion que habian padecido. Era fama, digo, que en las manos de aquellas Religiosas (no sé si de todas, ó solo de algunas) desde el tiempo que se habian librado de la posesion, habian quedado estampados ciertos caracteres sagrados, que jamás se borraban. En quanto à la Superiora, es cierto que tuvo fundamento la voz, porque sobre el testimonio de Monsieur de Monconis, hay el del Doctísimo Egidio Menagio, ambos testigos ocu-

4 Dice el Autor, que sigo, aunque no con entera certeza, que Mignon, Canonigo de la Iglesia Colegiata de Loudun, à quien Grandier habia soberviamente insultado, con ocasion de haber vencido al Cabildo de aquella Iglesia en un pleyto, en que Mignon era Procurador, fue quien urdió el enredo de la Posesion de las Ursulinas (tenia el officio de Director suyo) persuadiendolas, que convenia al servicio de Dios usar de aquel estratagemas, para arrojar de la Iglesia, y del mundo à aquel escandaloso Eclesiastico; à que añadia el cebo del interés temporal del Convento, que estaba muy pobre, diciendolas, que usando de aquel arbitrio, lloveria limosnas la piedad en aquella Clausura. Yo no hallo dificultad, ni en que Mignon, dominado del odio de Grandier, fuese capaz de tal iniquidad, ni en que unas pobres Monjas, que no veian las cosas pertenecientes à la conciencia con otros ojos, que los de su Director, creyesen ser licito el embuste.

5 Fuese este, ò otro el origen de la Fabula, supieron aprovecharse de ella Mignon, y los demás enemigos de Grandier. Empezó à exorcizar el mismo Mignon: agregó luego al Cura de un Village vecino, llamado Barré, sugeto a proposito para su intento, por ser un hypocrita ignorante; y despues concurrieron otros dos aliados de algunos enemigos ocultos de Grandier. Entraron juntamente en la Comedia con las Monjas seis muchachas de educacion. A los primeros conjuros, unánimes respondieron, que Grandier era Hechicero, y que por maleficio suyo habian entrado en ellas los Diablos. Corrió la voz; y la malignidad de los enemigos de Grandier esforzó la creencia, que en semejantes casos es facil obtener del Vulgo. Era visible por mil caminos la impostura. Los Diablos caian en varias inconsequencias. Hallóse ser falsas las respuestas que dieron à algunas preguntas. En el Latin, aunque instruidas antes por algunos de los mismos Exorcistas, pronunciaron no pocos solecismos, y voces, que no eran del caso, dando à una pregunta la respuesta sugerida para otra. Por exemplo: Preguntada una de las Endemoniadas: *Quo pacto*
in-

oculares; aunque la impostura solo la descifró la sagacidad del primero. Vamos à lo que dice Monconis. Este, deseoso de examinar el voceado prodigio, habiendo pasado à Loudun, fue al Convento, y pidió visita à la Superiora. Luego tuvo motivo para sospechar algun fraude, porque la Prelada tardó una buena media hora en baxar al Locutorio. Yá que llegó, despues de cumplir con las urbanidades de la entrada, tocó Monconis la materia, y le pidió le mostrase los caracteres, que tenia

ingressus est Demon? Respondió: *Duplex*. Algunas veces confesaban los Diablos su ignorancia, respondiendo à las preguntas, que les hacia uno, ò otro sugeto autorizado de los que estaban presentes, *nescio*. Quando se les apuraba sobre que dixesen en Griego, ò en Hebreo la voz que significaba tal, ò tal cosa, la respuesta, que habia de prevenicion, era: *¡O nimia curiositas!* ò fingir que el diablo se retiraba en aquel momento. Un Escocés preguntó à la Superiora cómo se llamaba en lengua Escocesa el agua? Respondió: *Nimia curiositas*; añadiendo luego: *Deus non volo*. Sucedió en una ocasion entrar un Gato negro en la quadra donde se estaba conjurando. Dixerón los Exorcistas, que era Demonio en figura de Gato. Sobre este supuesto fue conjurado; mas luego se supo, que el Gato era domestico del Convento, y conocido de todos los individuos de él.

6 En medio de tantas pruebas claras del embuste, la faccion enemiga de Grandier, apoyada de la fatua creencia del Vulgo, proseguia tenazmente en el empeño de perderle por este medio: de modo, que yá à Grandier, que al principio hacia burla de la Fabula, la pareció preciso defenderse; para cuyo efecto recurrió al Obispo de Poitiers, su Diocesano. Mas éste, no bien animado hácia Grandier (creo, que por las noticias, que tenia de sus malas costumbres), se hizo de la parte de afuera; lo que movió à Grandier à acudir al Metropolitano Arzobispo de Burdeos, el qual envió à Loudun un Padre Jesuita, y otro del Oratorio, con comision de examinar la materia, ordenando al mismo tiempo varias diligencias precautorias, para que ningun artificio pudiese obscurecer la verdad. Esto bastó para que el Cura Barré se retirase à su Lugar, Mignon, y los demás Exorcistas dexasen el campo, y las Endemoniadas cesasen en la afectacion del Diablismo.

7 Mas no duró mucho esta calma. Persistiendo siempre los de la conjuracion en su depravado intento, discurrieron aplicar la mano poderosa del Cardenal de Richelieu à la pérdida de Grandier, lo que era lo mismo, que darla por infalible. Fue facil interesar al Cardenal en ella,

estampados en la mano. Hizolo ella sin repugnancia. En efecto, se veían escritos en la espalda de la mano izquierda, con letras de color purpúreo, los Sagrados Nombres de Jesus, Maria, y Joseph, y el de San Francisco de Sales, guardando entre sí el orden debido; de modo, que en la parte mas alta de la mano, hácia los dedos estaba escrito *Jesus*, debaxo *Maria*, mas abaxo *Joseph*, y finalmente *F. de Sales*. Duró algo la conversacion; y al acabarla, pidiendole de nuevo Monconis la ma-

ella, como quien estaba muy de antemano quexoso de Grandier, por una disputa de preferencia, que habia tenido con él, no siendo Obispo de Luzon, como diximos en el Lugar citado arriba, siguiendo à otro Autor, sino siendo Prior de Jousai. A este motivo de irritacion, añadieron otro mayor al mismo tiempo que dieron cuenta al Cardenal de la supuesta hechiceria de Grandier, y Posesion de las Ursulinas. Habia salido al público una sangrienta Satira contra el Cardenal, debaxo del titulo: *La Bella Cordonera*. Asi inscribe esta Obra Gayot de Pitaval, y no *La Cordonera de Loudun*, como la intitulan otros Autores, à quienes habiamos seguido antes. Era maltratado en este Escrito el Cardenal sobre el nacimiento, y sobre comercio impudico con una mugercilla, que tenia el oficio expresado; pero con tan leves fundamentos uno, y otro, que mas merecia el libelo desprecios, que enojos. Sugirieronle al Cardenal los enemigos de Grandier, que este era Autor de la Satyra, ò por lo menos habia cooperado à ella, no obstante que estaba muy mal escrita, y se sabia que Grandier tenia elegante pluma. Deseoso aquel Purpurado de la venganza, cometió el examen de la Hechiceria, y Posesion à Monsieur de Laubardemont, Relator de Memoriales, muy devoto suyo, y alma venal, à quien por tanto solia hacer instrumento de sus venganzas, quando estas se habian de executar con alguna apariencia de orden Judicial. Pasó este Ministro à Loudun, y à vista de su comision volvieron à su fingida Diablura las Monjas, y à su exercicio los Exorcistas. Sin embargo de que antes de llegar à esta segunda prueba, à persuasion del mismo Mignon, se habian exercitado mucho las Religiosas para executar mejor el papel de poseídas, no se hizo menos palpable la trampa. La casi ninguna inteligencia del Latin, la total ignorancia de otras Lenguas, los ridiculos efugios al argumento, que se les hacia sobre esta ignorancia, las falsedades en que las cogieron, siendo preguntadas sobre cosas ocultas, el descubrimiento de algunos artificios de que usaron para fingir efectos preternaturales, y otras cien cosas, no dexaron duda alguna de la impostura en quan-

mano para verla, ella la alargó urbanamente, como formalidad de despedida; de modo, que tomandola el Caballero, notó, que no solo el color de las letras estaba mas caído que al principio; pero en partes parecia que los caracteres se levantaban algo, en asomos de despejarse. Esto le alentó à la osadia de raer sutilmente con la punta de la uña parte de la *M* de Maria, la qual en efecto se separó, de lo que la Prelada se conturbó mucho; pero el Monsieur se fue con gran gusto, y satisfac-

tos miraron la Comedia desapasionados, y reflexivos. Individuaré uno, ò otro caso.

8 Reconvenido un Diablo, que hablase en Griego, se escusó, diciendo, que habia entrado en aquel cuerpo debaxo del pacto de no hablar aquel idioma. Siendo otro cogido en falta de inteligencia de la lengua Latina, satisfizo por él un Exorcista, diciendo, que habia Diablos mas ignorantes que los hombres del campo. Otro, que en un dia no habia querido explicarse, siendo preguntado al siguiente, por qué habia callado, y estado quieto aquel dia, respondió, que habia estado ausente, y ocupado en conducir al Infierno la Alma de un Procurador del Parlamento de París, llamado *Proust*. Averiguado el caso, se supo, que ningun Procurador del Parlamento habia muerto en aquel tiempo, ni en todo París hombre alguno llamado *Proust*. Habia ofrecido un Diablo para otro dia levantar, y tener suspendido en el ayre por espacio de un *Miserere* el gorro, que tenia en la cabeza Monsieur de Laubardemont. Dilatabase de concierto entre los de la trama la execucion para quando espirase la luz del dia; porque usando de luces artificiales, era facil ocultar el engaño. Pero antes de llegar el caso, algunos, que sospecharon lo que podia ser, subiendo sobre la boveda, encontraron un hombre, que tenia abierto en ella un pequeño agujero perpendicularmente sobre la cabeza de Monsieur de Laubardemont, y un hilo sutil, preparado con un anzuelo, para levantar el gorro. Un Diablo dixo, que habia de levantar en el ayre (y creo estrellarle despues con la caída) à qualquiera que no creyese la posesion. Aceptó el desafio el Abad Quillet, noble Poeta Francés, protestando, que todo lo tenia por embuste, lo que dexó al pobre Diablo enteramente cortado. Pero conociendo luego en la ira de Monsieur de Laubardemont, que este Ministro jugaba de concierto con el Cardenal de Richelieu, no dandose por seguro ni en Loudun, ni en otra parte alguna de Francia, huyó à Italia, de donde no volvió mientras vivió Richelieu.

9 Despues de dos dias de Exorcismos, dos Religiosas, y una Seglar,

faccion de haber descubierto, que las letras, que se juzgaban estampadas sobrenaturalmente, y absolutamente indelebles, se estampaban de nuevo siempre que la Monja salia al Locutorio, sirviendose para esto de algun licor purpúreo de bastante consistencia. Es de notar, que los caracteres estuviesen grabados en la mano izquierda. Parece que con mas dignidad se imprimirian en la derecha. Pero acaso era menester el uso de esta para colocarios en la otra.

Egi-

glar, cediendo á los remordimientos de la conciencia, levantaron la mascara, protestando, que todo lo hecho hasta alli era ficcion, revelando que Exorcistas las habian inducido á ello, y pidiendo á Dios, y á los hombres perdon de haber sustentado tan atroz calumnia contra un inocente. Otras dos de las exorcizadas, no de caso pensado, sino irritadas de la importunidad de los Exorcistas, con una ira repentina declararon lo mismo. Pero á todo ocurrían los Exorcistas con el efugio de que todo ello era artificio diabolico, para salvar al malvado Grandier.

10 Finalmente, omitiendo otras muchas cosas, llegó el caso de sentenciarse la causa, y condenar á Grandier, sacrificando esta victima á las iras del vengativo Ministro. Yo confieso, que en atencion al alto, y respetable carácter de aquella Eminencia, no me hubiera atrevido á dar tan clara noticia de la parte que tuvo en esta iniquidad, si primero no lo hubiera hecho el Autor que sigo. Pero si un Autor Francés, Abogado del Parlamento de París, escribiendo dentro de la misma Corte, donde tuvo su trono Richelieu, no halló inconveniente en publicar con todos sus apices esta Historia, mucho menos debo yo escrupulizar en dar al público estos fragmentos de ella; mayormente despues que la Obrá de Gayot de Pitaval, por la mucha aceptacion que ha tenido, está esparcida en innumerables exemplares por todo el Mundo. Añado, que es de la conveniencia del linage humano manifestar á la posteridad las culpas de aquellos grandes Personages, que mandaron el Mundo, abusando del poder en el dominio; para que á los que despues de ellos llegan á la misma grandeza, contenga algo el miedo, de que despues de su muerte, sobre sus cenizas se haga la misma justicia. Debe no obstante tenerse presente, que como la envidia, ó el odio, no pocas veces dán la mas siniestra inteligencia á las acciones de los Poderosos del Mundo, posible es, que Richelieu no tuviese tanta culpa en la tragedia de Grandier, como esta Historia supone.

11 Muerto Grandier, como nadie se interesaba en la fingida posesion

23 Egidio Menagio refiere asimismo, que vió los caracteres *Jesus, Maria, y Joseph, F. de Sales*, grabados en la mano de la Superiora de las Religiosas; y que ella le dixo, que al tiempo que se habia librado de los Demonios, que la atormentaban, un Angel le habia impreso en la mano aquellos caracteres; añadiendo, que al principio solo habia estampado en lo mas alto de la mano el nombre de San Francisco de Sales: que luego éste se habia baxado para dar lugar al nombre de Joseph: despues entrambos se habian baxado, para dexar campo al nombre de Maria; y en fin, todos tres, para que se imprimiese en el sitio mas alto el de Jesus. No expresa este Autor, que notase algunas señales de impostura; pero es cierto, que la tuvo por tal, porque en la Vida de Guillelmo su padre trata de quimerica la posesion de las Monjas de Loudun.

§. VI.

24 **L**Os dos casos propuestos muestran tanto la cautela, con que se debe proceder en esta materia, como la importancia de examinar las cosas con atentissima reflexion. No se debe descansar sobre la testificacion de los vulgares Exorcistas, por las razones que hemos propuesto arriba. Sería conveniente, y aun preci-

sion de las Ursulinas, fue cesando esta poco á poco; y al mismo paso propagandose por la Francia, aunque sordamente, por miedo del Ministro, el desengaño. Se cuenta, que á uno de los Exorcistas, empeñado con mas crueldad que los demás contra Grandier, le citó éste dentro de un mes para el Tribunal Divino, y que efectivamente murió al plazo señalado. Otro espiró entre terribles tormentos. Pudo ser falso lo primero; y hacerse voluntariamente misterio de lo segundo. Lo que no tiene duda es, que el Cura Barré pagó en parte sus culpas en esta vida. Era este uno de los Eclesiasticos, que hacen especial profesion de Conjuradores; y para que no les falte materia, en todas partes hallan Endemoniados, ó por mejor decir, Endemoniadas. Exorcizaba como á tales algunas mugeres del Lugar donde era Cura. Averiuguése la fraude, y Barré fue privado del Curato, recluso en un Convento; y las mugeres condenadas á prision de por vida. Esto es hacer lo que Dios manda.

ciso, que los Señores Obispos entrasen la mano en esto, como hicieron los de Anger, y Orleans con la famosa Marra Brosier. Asi, luego que en algun Pueblo apareciese algun Energumeno, será conveniente dár parte al Prelado, y este señalar luego personas aptas para el examen.

25 ¿Pero qué entiendo por personas aptas? ¿O qué prendas constituyen aptitud en esta materia? A la reserva de un capitulo, que pide algun conocimiento de Lenguas, y otro, que requiere Ciencia Medica, todo el negocio se compone con sinceridad, y discrecion. Los capitulos por donde se ha de hacer el examen, son los que señala el Ritual Romano. Pero porque tenemos varias advertencias que hacer sobre esos mismos capitulos, será bien proponer lo primero, en propios terminos, el texto del Ritual, que es como se sigue: *Signa obsidentis Dæmonis sunt, ignota lingua loqui pluribus verbis, vel loquentem intelligere: distantia, & occulta patefacere: vires supra ætatis, seu conditionis naturam ostendere, & id genus alia, quæ, cum plurima concurrunt, maiora sunt indicia.* Vamos ahora haciendo algunas reflexiones sobre cada uno de estos capitulos.

§. VII.

26 **L**A primera señal de que hay verdadera obsesion, ò posesion, es hablar algun idioma ignorado. Pero prudentemente advierte el Texto, que no basta hablar una, ò otra breve clausulilla del idioma extraño, sino que hable con bastante extension, ò muchas palabras seguidas, *pluribus verbis*. Esta advertencia pierden de vista à cada paso los Exorcizantes; pues à una, ò otra palabra Latina, que oygan à uno, que no ha estudiado Latin, con toda confianza pronuncian, que es Energumeno. Fuera de que hay ciertos breves Latinajos, que andan de mano en mano, y vienen à ser como Facultativos de los que se fingen Energumenos. Yá se vé quán facil es, que oculta, y fraudulentamente qualquie-

ra

ra Estudiantillo enseñe otros algunos à qualquiera rustico.

27 Deben entenderse tambien comprehendidas en esta precaucion todas las demás, que sean necesarias, para hacer juicio cierto de que lo que se habla de idioma extraño, no es estudiado. Pongo por exemplo, si solo responde un rustico en Latin al Exorcista, ò à otra alguna persona determinada, puede esto estar prevenido de concierto con el mismo argumento fingido, à quien se haya embuido antecedentemente, cuándo, cómo, y qué ha de hablar. El Exorcista mandele, usando de la potestad que tiene, que hable en Latin; pero que sea al proposito, y en la materia que le toque qualquiera de los circunstancias, que entienda ese idioma.

28 Dos efugios tienen los Exorcistas, y los Vulgares para no dárse por convencidos, quando el Exorcizado no sale bien del rigor de esta prueba. El primero es sumamente ridiculo, y consiste en decir, que la lengua de un rustico no es organo proporcionado para que el Demonio articule bien con ella el idioma Latino; y esta es la capa, que echan à barbarismos, à solecismos, y aun al total silencio de la lengua Latina. ¡Qué estupidez! La lengua de un rustico está organizada, ni mas, ni menos, que las de Ciceron, Virgilio, ò Tito Livio. Asi ese cuento de *N.* que anda en varias tierras, y en cada una se refiere, como que sucedió en ella, de que apurando un Exorcista al Demonio, que poseía à cierto rustico, sobre que no acertaba à hablar Latin, sino muy poco, y muy mal, le respondió el Demonio: *Non possum domare linguam huius rustici*, solo puede embocarse à los mismos rusticos. Puede el Demonio, no solo con la lengua de qualquiera hombre, hablar perfectísimo Latin; mas aun con la de qualquiera bruto, como habló en tiempo de nuestros primeros Padres con la lengua de la Serpiente. ¿Qué digo yo con la lengua de qualquiera bruto? Con las hojas de un arbol, con las hastillas de un tronco, colidiendolas oportunamente, para que resul-

sul-

sulten en el ayre los mismos movimientos, y undulaciones, que llegando al oído, producen la sensación de clausulas Latinas articuladas: con el ayre mismo, moviendole como él sabe, sin intervencion de otro algun instrumento, puede producir la propria sensación.

29 El segundo efugio (que puede servir tambien contra todas las demás pruebas de que la Diablura es fingida) es decir, que el Diabolo no quiere hablar Lenguas estrañas por no descubrirse: esto à fin de que los Exorcistas no le atormenten, y le dexen à él atormentar libremente à la criatura. Muy bobo suponen al Diabolo los que recurren à esta solucion. ¿Es posible, que el Diabolo, queriendo encubrirse, lo procure con tan grosero artificio, que por lo mucho que se descubre, le estén aporreando continuamente este, y el otro Exorcista? Veamos cómo se encubre, y cómo se descubre. Descubrese à los que toman por ocupacion ordinaria exorcizarle, y todos los dias lo están haciendo; porque en presencia de estos (si es que los creemos) habla lenguas estrañas, descubre secretos ocultisimos, acude llamado à qualquiera distancia, y hace otras mil cosas maravillosas, que no dexan duda de que son obras todas del Espiritu maligno. Pero si por accidente sucede, que algun otro Sacerdote de mas advertencia, y reflexion, y de mas sinceridad, llevado del virtuoso deseo de descubrir la verdad, le conjura alguna vez, aqui es quando se encubre, y no le sacará una palabra Latina, ni otra alguna seña de su diabolica potencia, aunque le atenacee. Entonces no hay mas que gestos, gritos, contorsiones; y en fin, solo aquello, que qualquiera hombre, ò qualquiera mugercilla, sin Diabolo alguno, hará quando quisiere. Y lo proprio sucede, quando el Exorcista cotidiano le conjura en presencia de gente de entendimiento, que está atenta à observar si hay, ò no señas legitimas de posesion. Esta digo, que es una gran simpleza del Diabolo. Lo que à él le importaria sería engañar al Exorcista, que está martillando en él todos los dias, para que le

dexe en paz: y no à quien solo una vez por accidente le exorciza, y él sabe muy bien, que no lo hará despues mas, porque no tiene genio de ocuparse en eso. Sucedióme el caso poco há.

30 En esta Ciudad de Oviedo habia una pobre muger, que hacía el papel de poseída. Decian, que hablaba quanto Latin queria: que sabía quanto pasaba en todo el mundo: que se subia de un vuelo sobre las cúpulas de los mas altos arboles, &c. No era el autor de estas patrañas el Sacerdote que la exorcizaba ordinariamente, el qual ciertamente es un virtuosisimo Ecclesiastico; pero por ser tan bueno, creía, à tal qual embustero ò embustera, que decia haber visto esas cosas, y por otra parte apreciaba por señas bastantes de Diablura las engañifas, con que la muger fingia estar poseída. Yo, cotejando especies (porque oí hablar muchas veces de esta muger, y à diferentes personas) hice juicio resuelto de que era una de las muchas Embusteras, que se fingen poseídas; y en una ocasion, que estaba despacio, hice que el Sacerdote, que la exorcizaba, la traxese à mi presencia, y à la de muchas Religiosas de un Convento nuestro, cuyo Capellan era, y es el Sacerdote; en que intervino tambien el motivo de desengañar à las Religiosas, que como cándidas, estaban muy encaprichadas en la posesion, no mas que por verla hacer visages, y por las patrañas, que oían. Conducida à mi presencia, asistiendo tambien dicho Sacerdote, con afectada seguridad, debaxo de la apariencia de consolarla, y de inspirarla una esperanza firme del remedio, la senté el preliminar de que yo, por el grande estudio que habia tenido, y por los exquisitos libros que poseía, sabía unos conjuros mucho mas eficaces, que los que usaban todos los demás Sacerdotes; lo que la muger creyó facilmente, como luego se vió. Empecé, pues, mis singulares conjuros, que consistan, al modo de los que practicó el Obispo de Angers con Marta Brosier, en versos de Virgilio, Ovidio, Claudiano, y otros Poetas, articula-

dos con gesto ponderativo , y voz vehemente , para que hiciesen mas fuerte impresion , como en efecto la hicieron ; porque mi conjurada se excedió à sí misma , simulando con mas fuerza que nunca su enfurecimiento con ademanes , y commociones terribles , y quejandose ferrozmente del Sacerdote , que me la habia conducido para tanto tormento suyo. Singularmente al empujarle la pomposa introduccion de la Pharsalia de Lucano , *Bella per Hemathios plusquam civilia campos* , con otros algunos versos de los que se siguen , casi llegué à pensar , que de veras se espiritaba , ò temer que se espiritase. Obedecia todo lo que yo le ordenaba , como se lo mandase en Romance ; pero quando mandaba en Latin (en que evitaba las fórmulas , y voces ordinarias , que tienen yá estudiadas los Energumenos fingidos) se hacía el Diablo sordo. Apliquéla la llavecita de un escritorio, envuelta en un papel , como que era una insigne Reliquia. Fueron raros sus estremecimientos , y los golpes que , como una desesperada , se daba , yá contra las paredes , yá contra el suelo , me hicieron al principio temer que se lastimase ; pero luego reconocí , que lo executaba todo con gran tino , como quien estaba bien exercitada en este juego. En fin , sobradamente enterado del embuste de la mugercilla , la despedí.

31 ¿ Pero qué resultó de esta experiencia ? ¿ Que se desengañasen todos los que estaban engañados ? Nada menos. Aquí entra lo que diximos arriba. Luego acudieron algunos al efugio , de que el Diablo astutamente habia querido ocultarse , y engañarme con las apariencias de que la posesion era fingida. Aquí de Dios , decia yo à esta gente ruda : qué interés tiene el Diablo en engañarme à mí ? El sabe muy bien , si hay tal Diablo , que yo no le tengo de andar à los alcances ; porque ni mi genio es de aplicarme à conjurar , ni mis ocupaciones me lo permiten. El engañar à ese buen Sacerdote , que todos los dias le está mortificando , sí que le tendrá mucha conveniencia , porque persuadido à que no hay
mas

mas Diablo que el embuste de la muger , le daría à esta dos puntapiés , y dexaria para siempre al Diablo en paz. ¿ Pues cómo à él se le descubre francamente , y à mí se me oculta ? Sin duda que *este Diablo* (por usar del gracejo de Quevedo) *no sabe lo que se diabla*. ¡ O , Señor ! (me replicó alguno , que juzgaba adelantar mucho la materia) que sabe el diablo , que todos están en el concepto de que V. R. es un hombre muy docto , y por consiguiente en corriendo la voz de que V. R. dice , que esta muger no es Energumena , sino embustera , todos lo creerán , y nadie la exorcizará. Señor mio (le repuse yo) ratificome en lo dicho , que ese Diablo es muy bobo. Si él puede ir por el atajo , y tiene en la mano un medio cierto para librarse de la persecucion de los Exorcistas , que es simular , y disimular con ellos , ¿ para qué recurrer à un medio dudoso , y aun ciertamente inutil ? pues se debe reputar moralmente imposible , que todos me crean , especialmente aquellos , que solo por noticia de otros supieron mi dictamen , y no me oyen las razones , con que pudiera persuadirlos. Si ese Demonio no está totalmente ageno de lo que pasa en el mundo , no puede ignorar , que la mayor parte del Vulgo (incluyendo en el Vulgo muchos de la clase , y alcances de esos Sacerdotes , que se ocupan en exorcizar) no me ha creído muchas cosas , que he procurado persuadirle en mis libros , aun leyendo las palmarias razones con que las probaba. ¿ Pues en qué funda ese Diablo mentecato , que estotro todos me lo han de creer ? En efecto asi sucedió , pues à dicha muger no la han faltado Exorcistas despues acá.

32 En quanto à entender el Energumeno al que habla en idioma extraño , que tambien se incluye en la primera seña , que propone el Ritual , *vel loquentem intelligere* , tres cosas hay que decir. La primera , que no se debe reputar por inteligencia de la lengua Latina aquella , que tienen los Exorcizados de algunas palabras comunes en el exercicio de exorcizar ; v. gr. *quomodo vocaris* , *quodnam est nomen tuum* , *descende* , *ascende* , &c. La signi-

nificación de estas voces es yá notoria à quantos han visto exorcizar una, ù otra vez. La muger, de que he hablado, respondia prontamente à la pregunta *quomodo vocaris*; pero preguntada *quo nomine dignosceris inter sodales tuos*, enmudecia. La segunda, que tampoco debe entrar en cuenta la inteligencia de aquellas voces Latinas, que están levemente variadas en el Dialecto Español, como *maledicte Diabole*, &c. Hay no solo voces separadas, mas aun muchisimas clausulas enteras en el idioma Latino, que entenderá todo Romancista. Si à uno, à quien exorcizan, le dicen: *Adora Iesum Christum*, yá se vé que lo entenderá. Y es cosa graciosa, que si à esta propuesta responde *nolo* (que es muy ordinario) no han menester mas el Exorcista, y los circunstantes para publicar que entiende, y habla Latin; siendo así, que este *nolo* anda tan vulgarmente entre los que se exorcizan, que aun los niños, que se lo oyen, saben que quiere decir *no quiero*. La tercera, que el examen de si el Energumeno entiende la lengua Latina, se haga por personas, de quienes no pueda haber rezelo de que para este efecto han confabulado con él; en cuya precaucion debe ser comprehendido el Exorcista ordinario, y con él todos los que se advirtieron empeñados en persuadir, que hay verdadera posesion. Pudiera añadir quarta advertencia, de que no sea Latinista chabacano el que hace el examen; porque estos se dán à entender bastantemente à los que no saben Latin. Pero esta advertencia yá se dexa percibir incluida la segunda.

§. VIII.

33 **L**A segunda seña de verdadera posesion propuesta en el Ritual Romano, que es *descubrir cosas ocultas, y distantes*, pide observarse con quatro precauciones. La primera es, que la revelacion de las cosas ocultas no sea hecha por inspiracion de alguno interesado en el engaño, que haya manifestado al Energumeno el secreto. Tambien puede suceder, que hablando el

el Energumeno à bulto, con que revela cosa oculta de alguno de los interesados en la maraña, aunque sea falsa, este, por fomentar el engaño, diga que ha acertado con la verdad. Hay mil experiencias de uno, y otro.

34 La segunda precaucion consiste en advertir, que por mera casualidad, y sin conocimiento alguno, se acierta una, ù otra vez con cosas ocultas, distantes, ò futuras. Sería maravilla, que quien está mucho tiempo desbarrando sobre estas cosas, no acierte con una, ù otra. Estaba en este Convento de Monjas Benedictinas de Santa Maria de la Vega una Religiosa loca, la misma de quien hablamos en el Tomo VI, Disc. XI, num. 23. Uno de sus mas ordinarios desvarios era decir, que en sitios distantes sucedia esto, aquello, y lo otro, porque Dios se lo manifestaba, y hacia presente. Sucedió, que una vez dixo, que un Monge, que habia sido Vicario de este Convento, y à la sazón lo era de uno de Castilla, se habia muerto, y que ella habia visto enterrarle aquel mismo dia, en que lo dixo, expresando varias circunstancias del entierro. Pues vé aqui, que dentro de quatro dias vino la noticia de la muerte de este Monge. Qué mas habian menester las demás Monjas para consentir en que aquella tenia Diabolo. Yá antes, sin fundamento alguno, se inclinaban bastantemente à ello. ¿Qué harian teniendo este, tal qual él era? De hecho asintieron firmemente à la Diablura de su hermana. A algunas, que manifestaron estar en esta persuasion, quise dengañar, representandoles, que pues mil veces habian oído à aquella Religiosa varios despropositos, que no tenia correspondencia alguna con la realidad de las cosas, debian persuadirse à que el acertar entonces, habia sido pura casualidad. No bastando esto, les pregunté, ¿qué dia era el que decia le habia visto enterrar? Señalaronle, y hallé muy errada la chronología. Quatro dias antes que llegase la noticia de la muerte por el correo, habia sido el entierro soñado por la loca, y la noticia del correo de la parte